

anuario
1993

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO





ANUARIO 1993

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario
1993**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

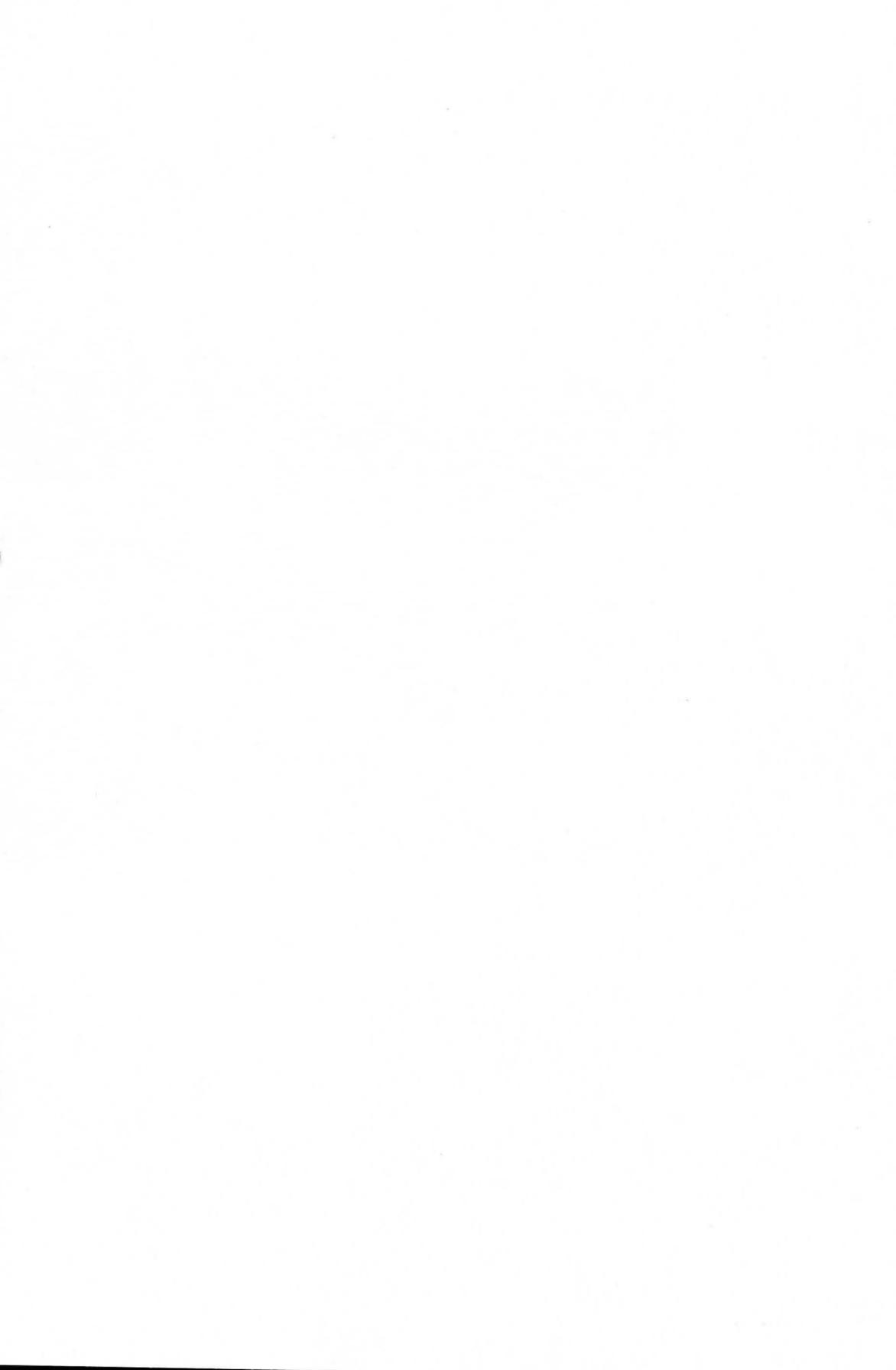
© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE



ARTÍCULOS

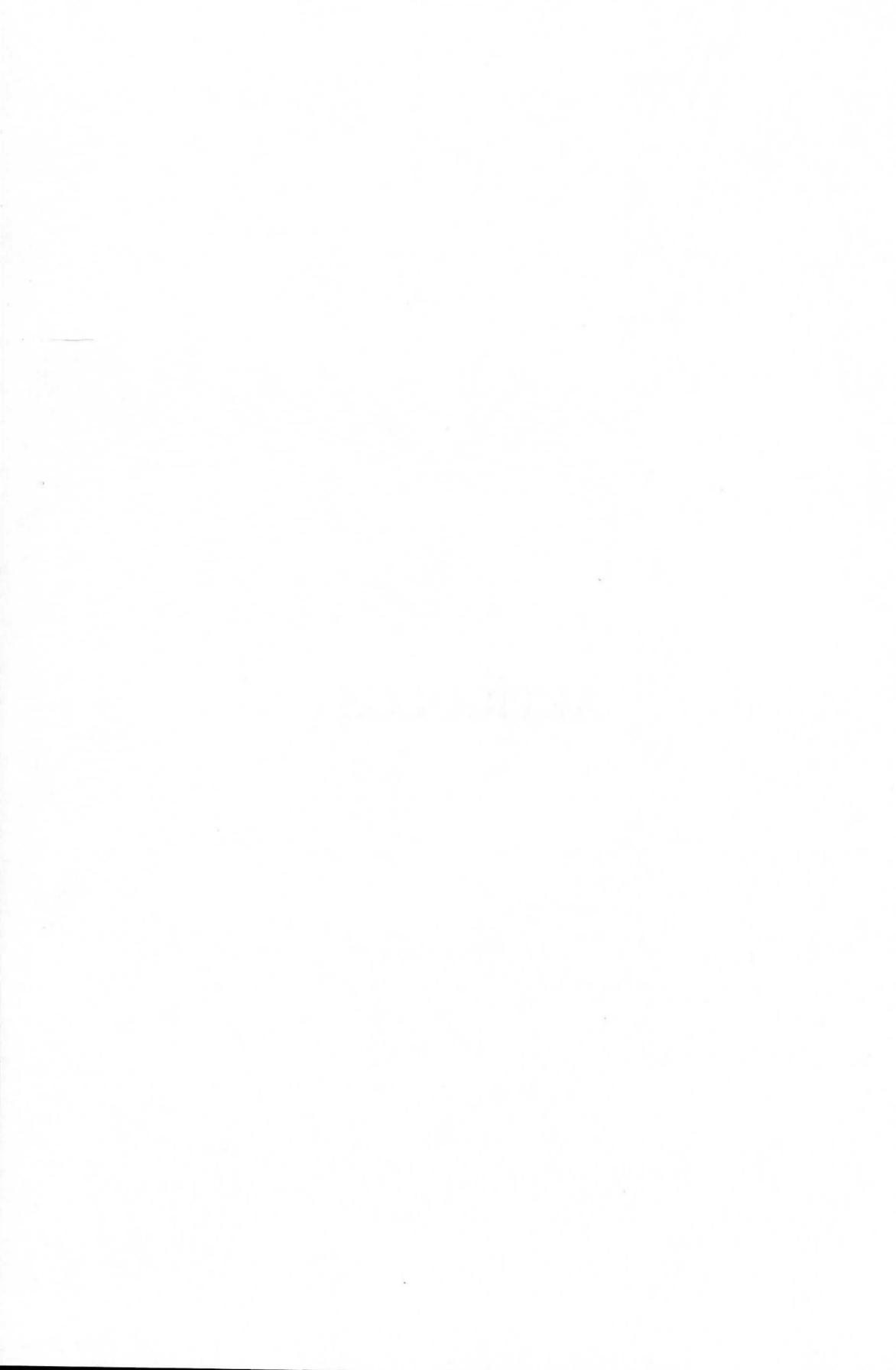
ARQUEOLOGÍA	15
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel A. Martín Carbajo: <i>La torre de la iglesia de San Nicolás de Bari (Villalpando, Zamora) y su excavación arqueológica</i>	17
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez: «Santa María del Río», <i>Castroverde de Campos, Zamora. Actuación arqueológica integrada en el proyecto de restauración del edificio</i>	29
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: «San Juan-El valle», <i>un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte (Zamora)</i>	37
Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>Algunos aspectos de la Edad del Cobre en el Valle medio del río Tera</i>	49
Jesús F. Jordá Pardo: <i>Avance al estudio de la evolución ambiental de las Lagunas de Villafáfila (Zamora) durante la prehistoria reciente y épocas históricas. El yacimiento de Santioste (Otero de Sariegos)</i>	79
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1993	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco: <i>Dos excavaciones urbanas en Zamora: Cl. Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo</i>	125
Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación previa a la restauración de la antigua cárcel de Alcañices</i>	143
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Seguimiento arqueológico en la iglesia del Santo Sepulcro de Toro</i>	151
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>El Palacio del Cordón de Zamora, excavación en un edificio civil de los siglos XV-XVI</i>	165
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco: «El Chafaril». <i>Excavación de urgencia de un yacimiento prehistórico en Toro</i>	179

Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo: <i>La necrópolis medie- val de «El Alba II», Villalazán</i>	191
Alonso Domínguez Bolaños, Archeos, S. L.: <i>Avance de las excavacio- nes arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	201
Fernando Miguel Hernández: <i>Informe preliminar de la excavación ar- queológica del Convento de San Francisco (Zamora)</i>	211
ARTE	227
Olga Pérez Monzón: <i>El Convento de las Comendadoras de Zamora: el proyecto artístico del prior sanjuanista Diego de Toledo</i>	229
Ana Castro Santamaría: <i>El Monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI</i>	247
BIOLOGÍA	271
Caridad de Hoyos Alonso: <i>Fitoplancton del Lago de Sanabria</i>	273
ECOLOGÍA	305
José Ignacio Regueras Grande: <i>Evolución de la profundidad de las Lagunas de Villafáfila</i>	307
ECONOMÍA	323
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>Aprovechamiento ganadero en Badilla</i>	325
ETNOGRAFÍA	355
Pedro Vega: <i>La cultura popular en Sanabria. Una aportación funda- mental al estudio etnográfico-lingüista</i>	357
GEOLOGÍA	369
M. E. Durán Barrachina: <i>Caracterización de los feldespatos de las peg- matitas del suroeste de la provincia de Zamora</i>	371
HISTORIA	397
Luciano Pérez Vilatela: <i>Espacio vacceo con numerales</i>	399
Adelaida Sagarra Gamazo: <i>El protagonismo de la familia Fonseca, oriunda de Portugal y asentada en Toro, en la política castellana has- ta el Descubrimiento de América</i>	421
Eufemio Lorenzo Sanz: <i>Los zamoranos en la colonización de Amé- rica</i>	459

Enrique Fernández-Prieto: <i>El Hospital de Sotelo y el régimen establecido para el mismo en el testamento del fundador en 1530</i>	487
Joaquín-Miguel Alonso González: <i>Las antiguas ordenanzas de concejo de un pueblo desaparecido: Anta de Tera</i>	509
Miguel Ángel de Diego Núñez: <i>Apuntes sobre la pervivencia del reino de León en la España de los siglos XIX y XX</i>	529
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralía Alonso Valdés: <i>Zamoranos y castellano-leoneses en el «ejército libertador» cubano (1895-1898)...</i>	547
PALEONTOLOGÍA	587
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca y Francisco Javier Ortega: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora: La cuesta del Viso</i>	589
F. Ortega, A. D. Buscalioni y E. Jiménez Fuentes: <i>El cocodrilo de El Viso (Eoceno, Zamora): Consideraciones acerca de los «zifodontos» (metasuchia, ?sebecosuchia) del Eoceno de la cuenca del Duero ...</i>	601
URBANISMO	615
Fernando García Malmierca: <i>Urbanismo de la ciudad de Toro</i>	617
VARIA	649
Ramón Cermeño Mesonero: <i>El mundo religioso de La Celestina</i>	651
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>De la biotipología del cuerpo estéticamente bello al retrato de una joven Dama de Durero (1505)</i>	667
PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
<i>Estudio geológico y biológico de Valorio</i>	685
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1993	717
IN MEMORIAM	
Miguel de Unamuno Pérez: <i>Presencia de Antonio Redoli</i>	725

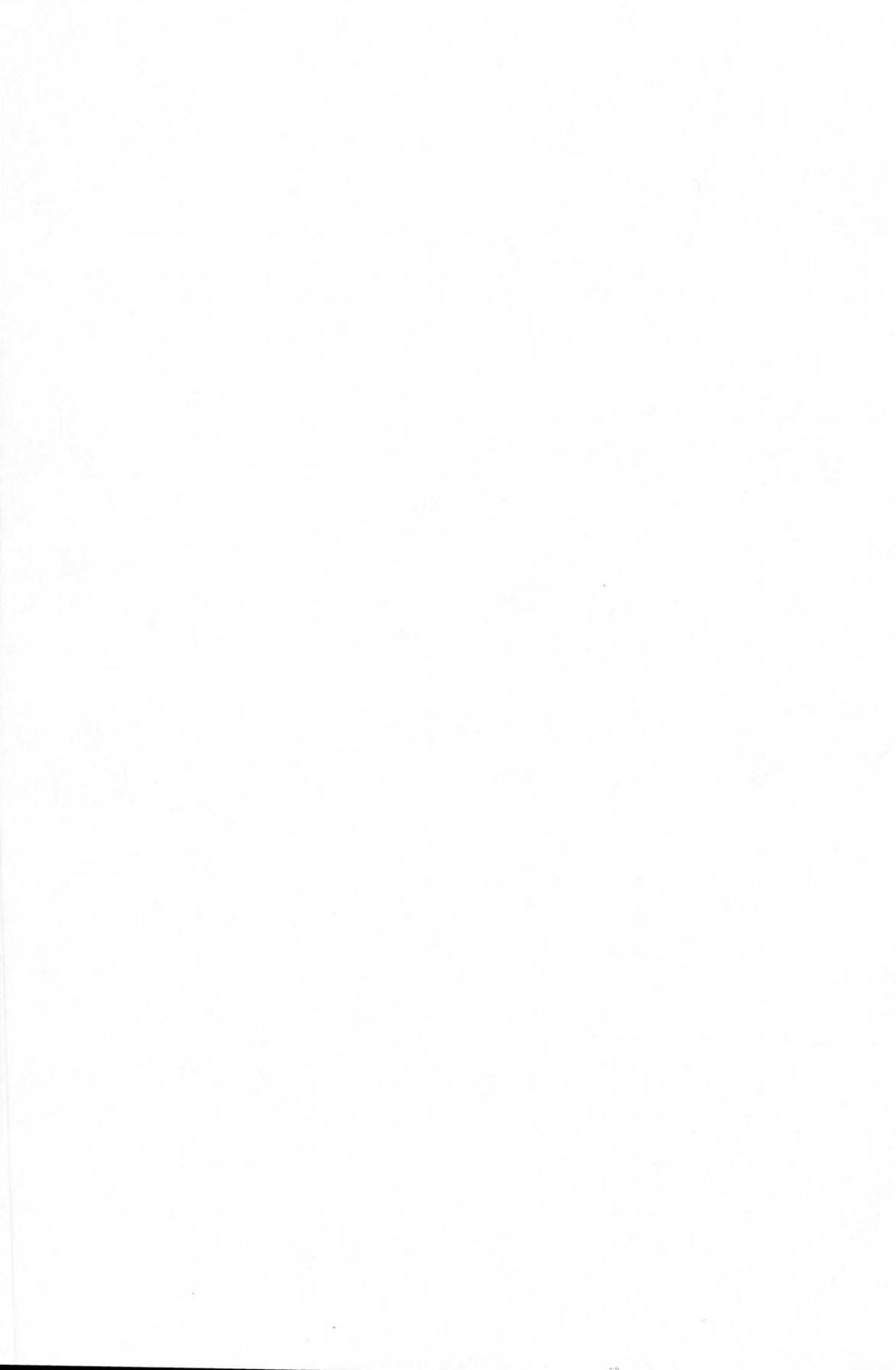


ARTÍCULOS



ARQUEOLOGIA





EL PALACIO DEL CORDÓN DE ZAMORA, EXCAVACIÓN EN UN EDIFICIO CIVIL DE LOS SIGLOS XV-XVI

MÓNICA SALVADOR VELASCO
ANA M. MARTÍN ARIJA
ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN
PURIFICACIÓN RUBIO CARRASCO
LUIS IGLESIAS DEL CASTILLO

La «Casa de Cordón», «Palacio de Puñoenrostro» o, en menor medida conocido como «Palacio del Marqués de la Conquista y de Maenza» (VELASCO, 1962), sede del futuro Museo Provincial de Zamora, es una de las pocas casas solariegas antiguas conservadas hoy en día en la capital zamorana.

Está ubicada en la zona denominada «Barrios Bajos», antiguamente llamada también «Puebla del Valle», considerada como la zona comercial más importante de la ciudad durante la Edad Media, siendo éste uno de los principales barrios judíos de la ciudad, que tuvo su mayor esplendor durante los siglos XII y XIII y que a finales del siglo XIV o principios del XV se conocía también como «judería vieja» (RAMOS DE CASTRO, 1988).

Con la intervención arqueológica se pretendía documentar distintos restos estructurales y vestigios arqueológicos evidenciados y, en ocasiones destruidos, por las intervenciones arquitectónicas ya realizadas. De igual manera era preceptiva la documentación arqueológica antes del vaciado total del solar ante el inminente comienzo de las obras de ampliación del Museo¹.

LA EXCAVACIÓN

Para cubrir esos objetivos la excavación se centró en dos zonas:

— Zona occidental del solar: donde se llevó a cabo la limpieza del perfil resultante del vaciado parcial del solar, con el fin de obtener una secuencia estratigráfica, y se planteó una cuadrícula (cata A) que clarificara y dotara, a través de los materiales, de una cronología precisa a los niveles visibles en el perfil.

¹ La excavación, llevada a cabo en los meses de enero y febrero de 1993, y el seguimiento arqueológico, entre septiembre y noviembre de 1993, ha sido realizado por PROEXCO S. Coop. L. bajo la supervisión de Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora. La planimetría ha sido realizada por Ana M. Martín Arija y el dibujo del material por Luis Iglesias del Castillo.

— Zona del patio del Palacio: en ella se eliminaron los escombros preexistentes, se limpió el perfil N y se localizaron los muros de cierre del patio. En el E se planteó una cuadrícula (cata B) con el fin de obtener más datos acerca del edificio renacentista y de posibles estructuras anteriores.

— Zona occidental del solar: —*Limpieza del perfil occidental*— Se limpiaron un total de 16,40 m. lineales, con una potencia máxima de 4,50 m. hacia la mitad de su recorrido.

En toda esta extensión lo más llamativo y reseñable es la presencia de una gran bolsada hacia la mitad del perfil, con una potencia media de 1,30 m. y una anchura media de 1,78 m.

En esta bolsada-basurero se distinguieron cinco niveles que se describen a continuación:

— *Nivel I*: Relleno de cenizas de color gris y consistencia suelta que se extiende prácticamente a lo ancho de todo el basurero, teniendo una potencia máxima de 0,30 m. Únicamente se recuperó material cerámico, la mayoría decorado con cordones nudillados.

— *Nivel II*: Relleno localizado debajo del anterior, de tierra cenicienta, con muchos carbones y consistencia suelta, con una potencia máxima de 0,40 m. Tan sólo se recuperaron cuatro fragmentos cerámicos, dos de ellos decorados con líneas bruñidas.

— *Nivel III*: Pequeño nivel de adobes, carbones y alguna piedra, que ocupa una mínima parte del basurero. Se han inventariado seis fragmentos cerámicos, la mayor parte decorados, bien con cordones, bien con líneas bruñidas.

— *Nivel IV*: Pequeño manchón de cenizas, localizado dentro del nivel V del basurero, con una potencia máxima de 0,11 m. Entre el material recuperado hay que destacar un fondo marcado.

— *Nivel V*: Relleno de tierra marrón y consistencia suelta, que contenía abundantes cantos de río y piedras. De todos los niveles del basurero éste es el de mayor potencia (1,14 m. en uno de sus extremos) y el que más material cerámico ha deparado, destacando otro fondo marcado y abundantes fragmentos con decoración bruñida.

— *Cata A*—. Debajo del nivel vegetal, de dos niveles de destrucción y de otro de incendio, se documentó el *encachado de un patio*. Está formado por cantos de río de mediano y gran tamaño trabados con tierra y ordenados en calles.

La extensión documentada es de 9,00 m. de longitud y 4,10 m. de anchura máxima, pero estas dimensiones no corresponden a la realidad ya que al lado S apareció «roto», aunque posiblemente esta destrucción obedezca a obras antiguas, y en el lado W los cantos del patio alcanzan el muro de cierre del solar. En cambio, en los lados E y N sí se encontró el límite, éste nos viene dado por la conservación de parte de su cierre a base de mampuestos unidos con tierra².

² La rotura que presenta el pavimento en su lado E. es debida a la construcción, más o menos reciente, de una fosa séptica.

La cota media a la que se documentó es de -2,19 m. en los extremos del pavimento, mientras que en el centro la cota es de -2,40 m., ya que el suelo buzaba hacia donde estaba embutida una tinaja de grandes dimensiones, cubierta con una laja de pizarra a modo de tapadera, que se han interpretado como *pozo de decantación* (foto 1).



FOTO 1. Encachado del patio pequeño, con la tinaja embutida.

A 10 cm. al NW de la tinaja estaba, también embutida en el encachado, una laja de caliza cuya silueta, al igual que la de la boca del pozo, estaba perfectamente dibujada por los cantos de río.

Por último, dentro de esta cata, hay que destacar la presencia de un hoyo excavado en un nivel de inundación, donde se recuperaron seis fragmentos cerámicos realizados a mano.

— *Zona del patio original del Palacio:* Tras la limpieza del patio construido en los años 80, se excavó su zona perimetral, excepto el lado S (único con restos de alzado original) hasta sacar a la luz los cimientos de los muros de cierre del patio original, respondiendo todos a las mismas características constructivas —mampuestos de tamaño mediano y grande calzados con ripio y unidos con argamasa—.

Se consiguió exhumar toda la planta del patio, de forma rectangular, con unas dimensiones interiores de 7,25 m. de N a S x 8,50 m. de E a W, rodeado de una galería de 2,70 m. de anchura media (figura 3, foto 3).

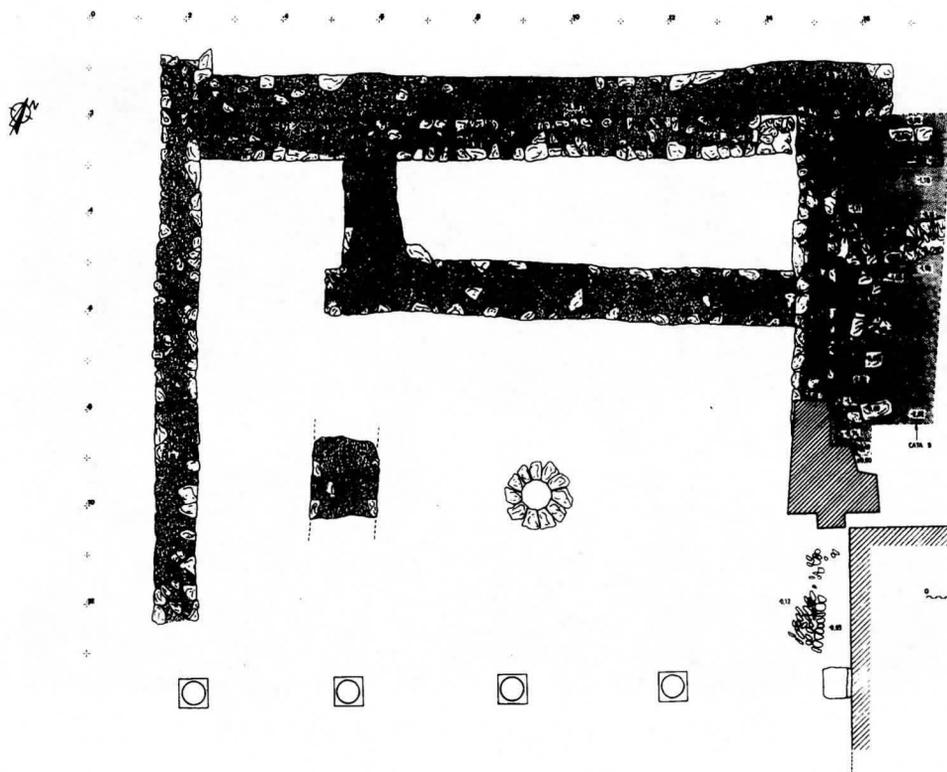


FIG. 3. Planta del patio original del palacio.

— *Limpieza del perfil Norte*: En este perfil, además de descubrir el alzado del muro de cierre N del patio, se vaciaron dos bolsones de escombros, se documentó un tercero y se limpiaron dos niveles de relleno que aportaron material cerámico.

— *Cata B*: Se adoptó al espacio comprendido entre las cimentaciones del muro actual del Museo y las del muro de cierre E del patio renacentista (foto 2).

Han sido muchas las estructuras exhumadas, correspondientes a varios momentos de construcción. Así, al último momento (excepción hecha del cimiento de la pared actual del Museo) corresponderían los muros de cierre de los lados E y N del patio, levantados con mampostería —aunque reutilizando algún sillar—, trabada

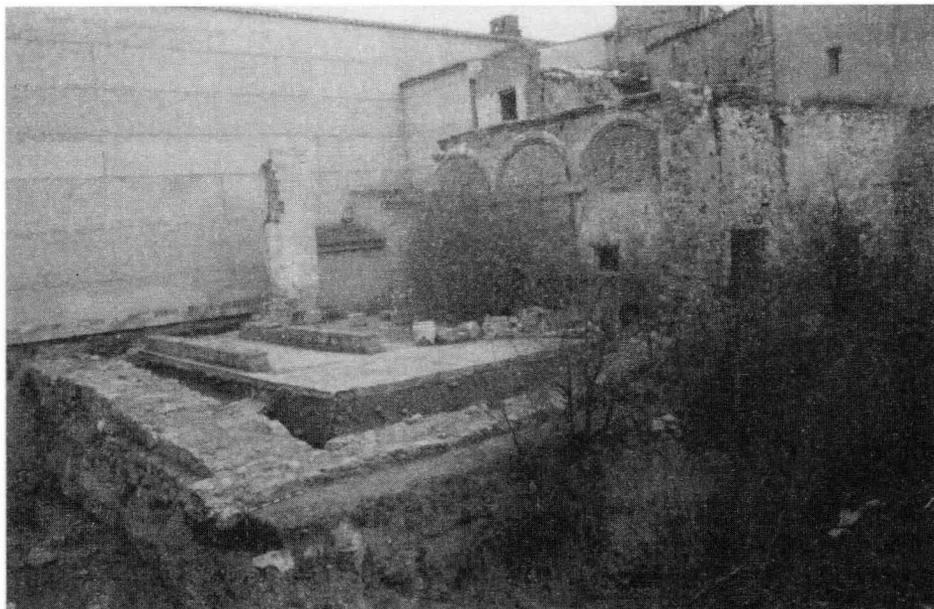


FOTO 3. Muro de cierre del patio del palacio y restos del alzado original.

con argamasa. De este momento también son dos umbrales superpuestos exhumados en la esquina NE de la cata, realizados en granito.

El resto de las estructuras sería anterior al s. XV. De éstas, la más moderna es un muro de dirección E-W que en algunos puntos conserva hasta ocho hiladas de altura (1,40 m.), una anchura de 0,75 m. y una longitud de 2,25 m. de mampostería trabada con tierra.

Al SW de éste se documentó la mitad de una estructura circular —pozo— posteriormente macizada, de 1,40 m. de diámetro. Conserva siete u ocho hiladas de mampuestos unidos con argamasa, sobresaliendo de la vertical dos grandes mampuestos de la hilada inferior.

Está cortado por el muro anteriormente descrito y por la fosa de cimentación del muro de cierre E del patio. Además soporta parte de los cimientos de un pequeño murete de dirección N-S, de 1,20 m. de longitud, 0,40 m. de anchura y 0,85 m. de altura repartida en cinco hiladas.

Este murete se asienta sobre un gran sillar de arenisca, que, junto con otro situado a 0,70 m. al S. formaría parte de una antigua puerta.

Por último debemos mencionar los cimientos a los que el segundo de los sillares está adosado y trabado con argamasa, de los que se limpiaron ocho hiladas, con una altura total de 1,53 m.



FOTO 2. Cata B. Vista general de las distintas estructuras exhumadas.

MATERIALES

Con anterioridad a estas intervenciones ya se conocían materiales procedentes de este lugar, entre los que destaca una jarra bruñida (LARRÉN, 1989 y TURINA, 1990) y una moneda de Juan II (1405-1454).

— *Cerámica a torno y torneta*: Sus *pastas* responden tanto al tipo sedimentario como micáceo, con intrusiones de cuarzo, caliza, mica, y algunos casos, de esquisto. Las *cocciones* son predominantemente mixtas y oxidantes, siendo muy pequeño el porcentaje de las reductoras.

El *acabado* es mayoritariamente alisado, seguido proporcionalmente de las engobadas, vidriadas, bruñidas y espatuladas.

El *repertorio formal* es muy variado, entre el que distinguiremos entre formas abiertas y cerradas.

Formas abiertas: Escudillas. En la cata A se han localizado varias piezas, una de ellas decorada con líneas bruñidas al interior y otra con vedrío total blanco.

— Cuencos. Tan sólo han sido dos los fragmentos interpretados como pertenecientes a cuencos. Turina (1990; 59) recoge otros tres cuencos, uno de ellos decorado con líneas bruñidas al interior y exterior que, por diferentes paralelos, fecha a fines del siglo XII.

— Platos. Poco representados cuantitativamente, responden a las mismas características formales, es decir, paredes rectas y abiertas y fondo plano (93/2/690, fig. 1).

Además de estas formas recuperadas en la excavación, existe un fragmento de tacita y otro del borde de una fuente, procedentes de este mismo solar e incluidos en el apartado de «Servicio de mesa: formas abiertas» de A. Turina (1990; 61 y 65).

En cuanto a la cerámica común de cocina tenemos las siguientes formas:

— Lebrillos. Son escasos los fragmentos reconocidos, destacando dos, uno decorado con una línea incisa en el interior del borde y el otro con un cordón nudillado en el borde y cuerpo. Este tipo de formas se generaliza a partir del siglo XVI (TURINA, 1990; 34).

— Asadores o anafres. Han sido varios los inventariados, aunque en estado muy fragmentario (93/2/420, fig. 1). Son muy frecuentes a lo largo de toda la Edad Media.

— Tapaderas. Forma muy frecuente en todos los yacimientos medievales, destacando entre las del Cordón un fondo recortado para aprovecharlo como tapadera (93/2/204, fig. 1).

Dentro de este grupo de cerámica de cocina se recuperó en su día un fragmento de colador realizado a torneta (TURINA, 1990; 40-41).

Se puede incluir también entre las formas abiertas, aunque de uso diferente a las anteriores, dos candiles, ambos decorados con digitaciones en el labio.

Formas cerradas: Jarras. Como única forma cerrada de servicio de mesa se han reconocido varias jarras, una vidriada (93/2/188, fig. 2), prácticamente completa y varias de acabado alisado.

Dentro del grupo de cerámica común de cocina se han reconocido las siguientes formas:

— Ollas. Representan el grupo más numeroso, caracterizándose por su variedad tipológica, con cuellos más o menos desarrollados y bordes vueltos simples, exvasados o envasados (fig. 2). Esta variedad podría responder a diferencias de uso.

— Cántaros. Al igual que las ollas, aunque en menor número, los cántaros también presentan variedades formales, con bordes rectos, envasados o exvasados. la mayoría presenta decoración de estrías o baquetones en el cuello (93/2/633, 454, fig. 1).

— Orzas. Los fragmentos que corresponden a esta forma son escasos. Para Turina (1990; 29) este tipo de vaso tiene su origen entre los siglos XIII y XIV, gozando de gran expansión en los siglos posteriores.

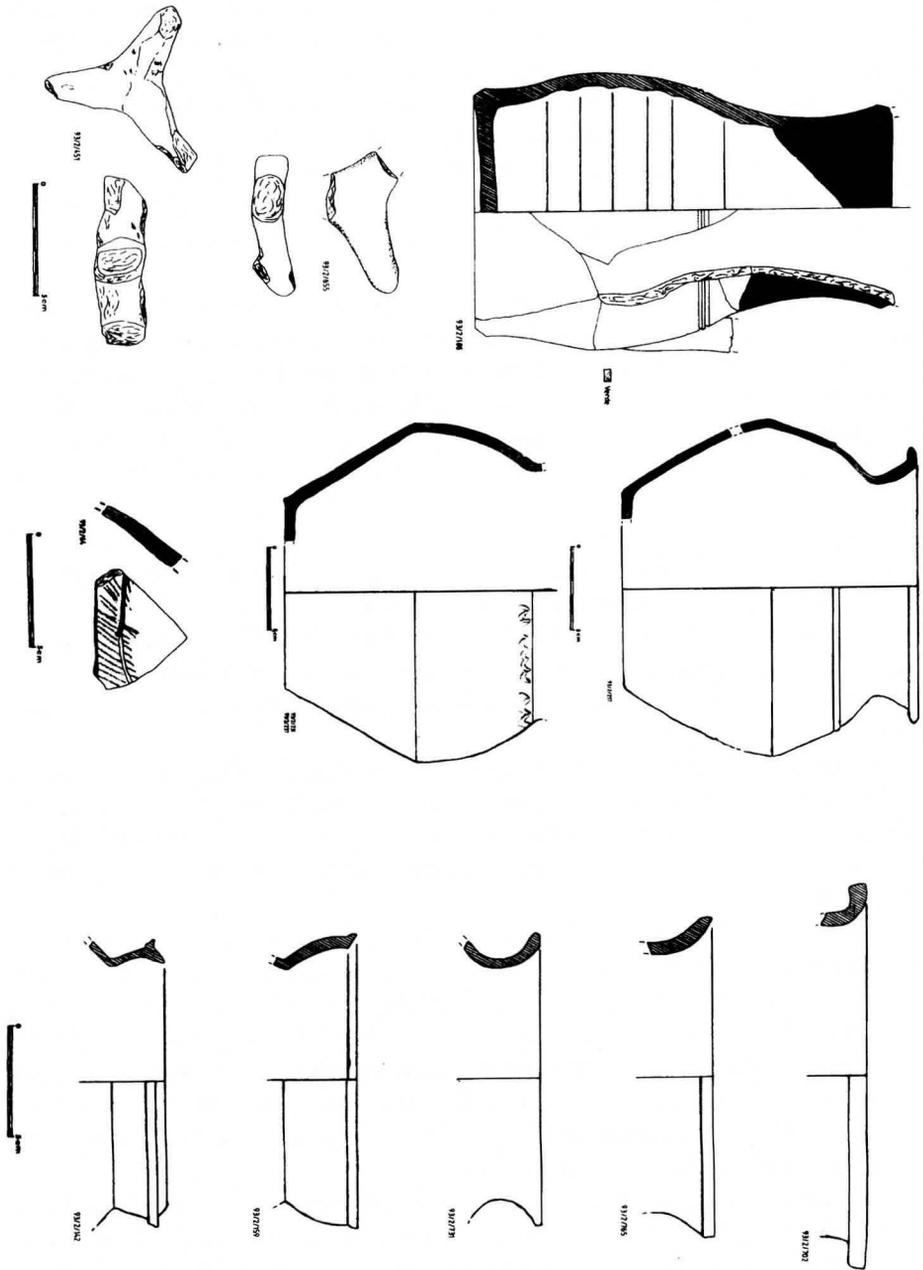


FIG. 2. Materiales cerámicos.

— Tinajas. De esta forma, de gran pervivencia a lo largo de toda la Edad Media, se han recuperado pocos fragmentos, aunque hay que destacar que hay una prácticamente completa, la que se encontraba embutida en el encachado. La mayoría está decorada con cordones nudillados aplicados, en un caso asociada a incisiones de motivos gutiformes y líneas oblicuas (93/2/453, fig. 1).

Fuera de estos grupos, encontramos otras formas de uso variado:

— Hucha. Tenemos un ejemplo, realizado a torneta, de pasta micácea en tonos claros y decorada con pequeños trazos incisivos, pero que sólo conserva la mitad de la ranura.

— Fichas (93/2/721, fig. 1). Han sido diez las inventariadas, recortadas la mayoría sobre teja, aunque no faltan las recortadas sobre cerámica y una sobre pizarra. Algunas de éstas han perdido su función para ser reutilizadas como tapaderas.

— Atifles. Se han documentado dos atifles o trípodas (93/2/451 y 55, fig. 2). Son piezas de tres brazos empleadas en los procesos de secado de las piezas cerámicas, lo que nos hace pensar que están en relación con un centro de producción cercano.

Las *decoraciones* son muy variadas:

— Impresa. Es la más frecuente, normalmente asociada a la técnica aplicada, en cordones en grandes recipientes, pero también a incisiones.

— Incisa. Algunas veces realizada a peine (93/2/396, fig. 1), otras veces formando retículas, ondas (93/2/231, fig. 2), pequeños trazos o motivos vegetales. También hay un galbo de jarrita decorado con grafito, aunque sólo se conserva la mitad.

— Bruñida. A base de líneas verticales, horizontales u oblicuas (93/2/64, fig. 2), lo mismo al interior que al exterior, aunque tampoco faltan las retículas. Además hay que mencionar una jarrita de pasta roja y con incrustaciones de mica en el arranque del asa, que recuerda a las procedentes de Toro estudiadas por H. Larrén (1992).

— Fondos marcados (93/2/706, fig. 1). En total se han recuperado cuatro fondos marcados, encuadrables entre fines del siglo XI y principios del XII, de gran representatividad en diferentes puntos de Zamora y León (LARRÉN, 1993).

— Pintadas. Tan sólo tenemos un fragmento de galbo con pintura ocre y sobre ella puntos blancos. Para esta decoración, escasa en todo el N peninsular, encontramos un paralelo muy cercano en la Catedral de Zamora (MARTÍN ARIJA y LARRÉN IZQUIERDO, 1991; 265), datado en el siglo XII y otro en la Rúa de los Notarios, nº 6, también en Zamora (SALVADOR et alii, 1991; 272).

— Vidriadas. Responden a tres tipos. El de Talavera, de la serie tricolor, fechable en el siglo XVII (MARTÍNEZ CAVIRO, 1984); las de tipo Teruel, decoradas en verde y negro sobre blanco, que también datamos en el siglo XVII (AINAUD, 1981); y, por último, las de Olivares, un único fragmento, decorado en verde (93/2/164, fig. 1).

En cuanto a la cronología del resto de decoraciones y formas, no podemos precisar más, pues es una cerámica muy común desde inicios de la Edad Media hasta nuestros días. Sería muy farragoso enumerar todos los paralelos que encontramos para ella, sin salir de las excavaciones urbanas de Zamora.

— *Cerámica a mano*: Como ya se ha dicho, han sido seis los fragmentos inventariados realizados a mano. Todos aparecieron en la cata A, en un hoyo practicado en la arcilla. Debido a lo fragmentario y reducido de la muestra, no se pueden adscribir a un momento concreto dentro del margen comprendido entre la Edad del Bronce y la del Hierro.

Entre el *material vítreo* sólo se han recuperado un fragmento de pie de copa, un borde vuelto hueco y un asa doble.

El *material lítico* está representado por una piedra de granito, de forma ovalada, que puede pertenecer al gozne de una puerta.

Dentro del *material metálico* se han inventariado dos alfileres de bronce, de los cuales uno conserva la cabeza esférica. Este tipo de hallazgos es muy frecuente en las excavaciones urbanas de Zamora y en las necrópolis de época moderna, asociadas seguramente a los ropajes (TURINA, 1993; 214).

Para terminar, debemos mencionar el hallazgo de cuatro *monedas*, en cuarto de excelente de los Reyes Católicos (1497); dos de Felipe II (1556-1598), una de ellas con el tipo de los Reyes Católicos; y ocho maravedíes de Felipe III (1618).

CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

Tras lo expuesto anteriormente, se puede hablar, en líneas generales, de tres momentos importantes de ocupación.

El primero y más antiguo, constatado por el material cerámico realizado a mano y recuperado en el hoyo practicado en el hoyo del nivel de arcilla de la cata A, que se puede encuadrar en un momento indeterminado entre la Edad del Bronce y la del Hierro. La ausencia de formas o decoraciones características impide precisar más la cronología, pero son una prueba más de la ocupación prerromana de la ciudad.

El segundo momento, anterior al siglo XV, corresponde con el conjunto de estructuras exhumadas en la cata B, en la crujía E del patio renacentista. Todas ellas responden a la misma técnica constructiva, es decir, mampuestos de mediano y gran tamaño, calzados con piedras más pequeñas y trabados con argamasa, a excepción de un muro, de dirección E-W, trabado con tierra.

El resto de las estructuras corresponde a la mitad de un pozo, posteriormente macizado, que soporta la cimentación de un pequeño murete que discurre con dirección N-S y que en parte descansa también sobre uno de los dos sillares de arenisca, exhumados en la esquina SW de la mitad de excavación y que se han relacionado con una entrada.

Aunque no se puede afirmar taxativamente, estas construcciones se levantarían entre finales del siglo XI y mediados del XV. La primera de estas fechas concuerda con el origen del barrio judío de la «Puebla del Valle». En cuanto a la segunda, se sabe a través de documentos de archivo, que en 1451 ya no había judería, como resultado de llevar a la práctica el Ordenamiento de Doña Catalina de 1412, sobre que

todos los judíos del reyno que vivieran apartados de los cristianos en las ciudades, villas o lugares donde fueren vecinos, rodeando la judería de una cerca con una sola puerta. Designado el sitio correspondiente a cada aljama, deberían trasladarse a él todos los judíos en término de ocho días, so pena de perder todos sus bienes y quedar corporalmente al arbitrio del rey (GARCÍA CASAR, 1992, 58).

El tercero y último momento correspondería al patio porticado del Palacio y al pequeño patio exhumado en la cata A.

Respecto al primero, fechado a fines del siglo XV o principios del XVI, sólo quedan en pie 5 columnas, la base de otra y el capitel de una séptima (foto 3). Cinco están alineadas en el lado sur del patio y las otras dos forman escuadra al E de las anteriores. Una de estas corresponde con el capitel embutido en la pared de las nuevas edificaciones del Museo, mientras que la otra está en el pilar exento. Teniendo esto en cuenta, contaríamos con un patio de 8,50 m. de E a W y 7,25 m. de N a S, abierto por sus cuatro lados, desde donde se accedería a una galería corrida de dos pisos, de 2,70 m. de anchura media anterior.

En cuanto al solado, se trataría de un encachado mixto —cantos de río y piedras de mediano tamaño trabados con tierra—, como prueban los restos exhumados en la esquina SE del patio, en el que estaba practicado un pozo ligeramente desplazado del centro del mismo.

En cuanto al patio pequeño posiblemente porticado, exhumado en la cata A, cuenta con un suelo de cantos de río, para el que encontramos numerosos paralelos, tanto en la ciudad y provincia de Zamora, como fuera de ella. Generalmente estos cantos están dispuestos de tal manera que forman diferentes dibujos a base de espiguillas, flores, círculos o simples calles. Su cronología es muy variada.

Por lo que respecta a patios con tinajas embutidas en el solado, desempeñando la función de pozo de decantación de agua pluvial, no se han encontrado paralelos. No obstante, la idea de almacenar en el subsuelo es la misma que subyacen en los silos, cuyo origen se remonta, según algunos autores, «a la Edad del Bronce, teniendo bastante importancia en época ibérica, aunque pierde esta función en época romana al sustituir los silos por dolias y ánforas, hasta la Edad Media, donde vuelven a cobrar importancia» (JUSUE, 1988, 304).

En cuanto a su cronología, estaría en relación con la casa-palacio, aunque tan sólo contamos con una fecha ante-quem proporcionada por las cerámicas más antiguas recogidas en el nivel de incendio documentado directamente encima del sola-

do de la cata A. No serían anteriores al siglo XV. Su origen estaría en el interés de urbanizar toda esta zona a raíz no sólo de la construcción del Palacio, sino también del levantamiento del tercer recinto amurallado de la ciudad. Dado el abundante material recuperado podríamos relacionarlo incluso con la Puerta de las Ollas, de nombre muy significativo, documentada en el siglo XV (GUTIÉRREZ, 1990).

BIBLIOGRAFÍA

- AINAUD DE LASARTE, J. (1981): «Cataluña». En *Cerámica esmaltada española*. pp. 127-148. Barcelona.
- ÁLVARO ZAMORA, I. (1981): «Aragón». En *Cerámica esmaltada española*. pp. 109-126. Barcelona.
- GARCÍA CASAR, M. F. (1992): *El pasado judío de Zamora*. Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, A. (1990): «Las fortificaciones de la ciudad de Zamora. Estudio arqueológico e histórico». *Cuadernos de Investigación Florián de Ocampo*. Zamora.
- JUSUE SIMONENA, C. (1988): *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*. Pamplona.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora». En *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. pp. 261-284. León.
- (1991): «Fondos cerámicos marcados de la provincia de Zamora». *B.A.E.A.M.* n.º 5. Madrid, pp. 167-179.
- (1992): «Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II). El conjunto del "Patio del Siete"». *A.I.E.Z.F.O.* pp. 163-174. Zamora.
- MARTÍN ARIJA, A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Seguimiento arqueológico en el atrio de la Catedral de Zamora». *A.I.E.Z.F.O.* pp. 255-267. Zamora.
- MARTÍNEZ CAVIRO, B. (1984): *Cerámica de Talavera*. Madrid.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1988): *Juderías de Castilla y León*. Zamora.
- SALVADOR VELASCO, M. et alii (1991): «Excavación arqueológica en la c/. Rúa de los Notarios, 6 (Zamora)». *A.I.E.Z.F.O.* pp. 269-285. Zamora.
- TURINA GÓMEZ, A. (1990): *Estudio de las cerámicas medievales y modernas de la ciudad de Zamora*. Beca sufragada por el I.E.Z.F.O. y con la colaboración del Museo de Zamora y el S.T.C.Z. Zamora.
- (1993): «Materiales de diversa índole», en el Catálogo de la exposición *CIVITAS. MC aniversario de la ciudad de Zamora*. pp. 214-215. Zamora.
- VELASCO RODRÍGUEZ, V. (1962): *Guía turística de la provincia de Zamora*. Zamora.

ABREVIATURAS

- A.I.E.Z.F.O.** Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- B.A.E.A.M.** Boletín de la Asociación Española de Arqueología Medieval.
- I.E.Z.F.O.** Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- S.T.C.Z.** Servicio Territorial de Cultura de Zamora.